

Las mancuernas de oro

Gabriel Santamaria Cortes



Capítulo 1

Las mancuernas de oro. Cuento corto

Demolido por el peso de la culpa vistió una corbata negra y se arregló las mancuernas de oro que le regalo su padre el día que murió.

Le dijo con pesar y desidia...

Padre porque me das tus mancuernas ahora si todavía no voy a la guerra?

Hijo... te las doy por que me duele verte partir aun cuando la hora en que asumas tu llamado aún no ha llegado.

Tu valor trasciende mi orgullo por ti y el honor de que lleves mi nombre me obliga a anticipar la hora de tu gloria.

Así el hijo abrazo a su padre y fue a responder a su deber antes de que fuera llamado a ello.

Tres meses de sangre, dolor y tragedia vivió aquel hijo que entendió entre la crueldad de su enemigo y la vileza del hombre, que los pasos dados con fe y dignidad son capaces de borrar la envidia y transgredir las fronteras del odio y la distancia.

En el tren de las cuatro de la tarde regreso renovado por una serenidad etérea y admirable que nadie entendió jamás.

Su padre había dejado en la cama de aquel hijo valiente una carta de despedida. Decía que le agradecía por honrarlo con su valor y le encomendaba la tarea de decir a todo el mundo en el pueblo que él había redimido el honor de su padre dejándolo todo para ir a la guerra vistiendo una corbata negra y llevando en los puños de su camisa ensangrentada unas mancuernas de oro.

Gasa.